# Vicente Gerbasi

ARTURO CROCE

Quiero recordar, Vicente, que cuando yo escribía y publicaba pedazos de la biografía del general Croce Moreno, mi padre, libro que publiqué más tarde, tú iluminaste con tu poesía, de Canoabo a Florencia, la memoria de tu padre. Así comenzaste, para decirlo aquí en el lenguaje de tu padre y de mi abuelo, en "Mi padre el inmigrante": "Veniamo da la notte verso la notte andiamo". Antes y después de este ofrecimiento, desde tu adolescencia a tu madurez, de los primeros años treinta a pocos días antes de tu muerte, supiste sembrar, para admiración y reconocimiento de tus compañeros de entonces y de las nuevas promociones literarias en seis décadas, las palabras de la poesía de siempre. Pocos han hecho brillar, como tú lo hiciste, para dejarle a Venezuela un nombre en su memorial poético, el sentido del ritmo y de la imagen. En aquellos años funcionales de la última vanguardia, y después, particularmente, en "Viernes", tu contribución al arte de la expresión poética se fue haciendo cada vez más, producto de la tierra, en medio de esa preferencia frecuente de la mención de la noche. Tal como quisiste expresarlo en poemas de "Los espacios cálidos" y en otros de tus libros: "Siento la noche espesa de carbón/caer sobre mis hombros, en mis ojos/entre mis pasos de luctuoso rumbo". Pudieron hermanarse a tu altura otras voces nuestras, muy pocas. De Sánchez Peláez, de Cadenas o de Liscano, entre algunos de tu elevación, se pueden extraer logros para rodearte hoy, cuando cumpliste tu "residencia en la tierra", nerudiana huella. De Rafael Cadenas queremos reencontrar palabras, imágenes, y reconducirlas desde "Los cuadernos del destierro": "Con mi vuelo de ensangrentada mariposa comienzo a arder en aras de coraje, pero es inútil y se me van los zapatos como alas tristes". Digamos, Vicente, que viviste en el encanto de vuelos mágicos, pero sin irte ahora. Por mucho de eso te despido con el alto acento de Saint-John Perse: "Et c'est l'heure, o poete, de decliner ton nom, ta naissance, et ta race". Pero no para emigrar a la noche, porque vivirás siempre en el alba del tiempo.

EC NACIONAL 12 ENE 1993